

## ECONOMIA INTERNACIONAL

### BALANZA COMERCIAL

El comercio exterior de México es un factor sumamente importante para el saneamiento de su economía. Tanto para los empresarios como para el país la alternativa radica en las exportaciones de productos no petroleros; a los primeros da salida a sus productos, dado que el mercado interno se encuentra contraído; para el país significa la entrada de divisas.

El saldo de la balanza comercial fue favorable durante casi todo el sexenio, lo cual se relaciona directamente con la aplicación de una política económica que concedió prioridad al comercio exterior como medio para allegarse de las divisas que necesitaba el país.

Durante este periodo las exportaciones recibieron intenso apoyo. Las transferencias de recursos para las mismas, según datos del Banco de México, se incrementaron 120 por ciento en términos reales a través del Fondo de Fomento a las Exportaciones (FOMEX). Además, el tipo de cambio fue sostenido con amplio margen de subvaluación en casi todo

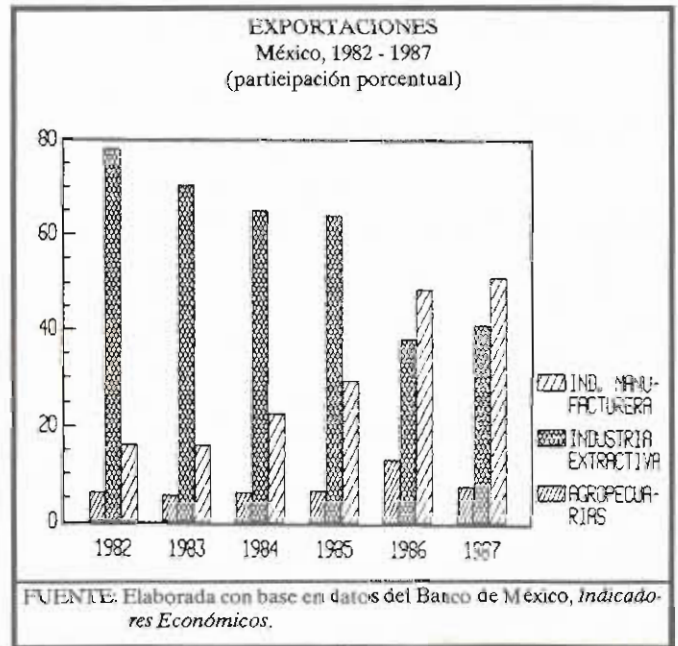
este lapso con objeto de hacer más atractivos los productos mexicanos en el exterior, así como para reducir las importaciones.

Entre 1977 y 1982 tres cuartas partes de las exportaciones totales fueron petroleras, a partir de 1985 se inició el despunte de las exportaciones no tradicionales y para 1987 ellas representaban más del 50 por ciento del total.

Su impacto se refleja en la balanza comercial, la cual sin incluir la exportación de petróleo alcanzó en 1987 su primer superávit. Las exportaciones de manufacturas crecieron en más de 300 por ciento en términos reales, lo que también cambió la estructura de las mismas pues mientras que en 1982 ellas representaban el 16 por ciento del total, ese porcentaje se elevó a 51 por ciento en 1987; además, en dicho año el 25 por ciento de la producción manufacturera se exportó, cuando en 1982 sólo el 12 por ciento fue vendida al exterior.

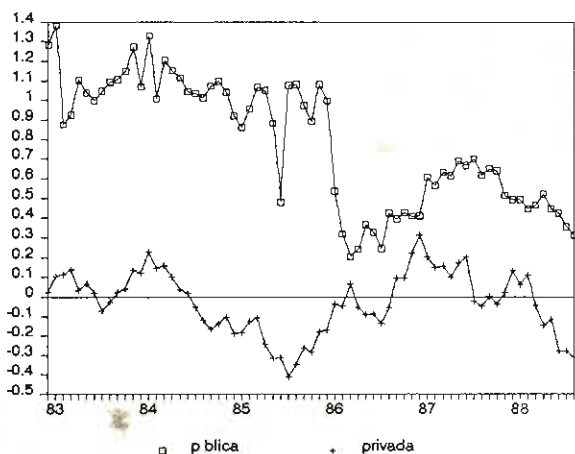
En el sector agropecuario las importaciones decrecen a partir de 1985, consecuencia tanto de la subvaluación del peso como por los buenos ciclos agrícolas. La situación se deteriora en 1988, los aumentos en las importaciones se debieron principalmente a la sequía que afectó al país durante el primer semestre.

En general se busca restar importancia al petróleo y se promueven las ventas de otros productos al exterior. En 1986 la participación de las exportaciones petroleras se reducen al 40 por ciento y en 1988 fue de 34 por ciento, esto se debe al desplome de los precios del petróleo y por el dinamismo de las exportaciones no petroleras.



**SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL PUBLICA Y PRIVADA**

México, 1983 - 1988  
(miles de dólares)



FUENTE: Elaborada con base en datos del Banco de México, *Indicadores Económicos*.

Las exportaciones mexicanas tienen pocos destinos; al inicio del sexenio 52 por ciento de los productos son enviados a Estados Unidos, en 1987 esta proporción se eleva a 64 por ciento. Este hecho se explica por la cercanía geográfica; sin embargo se considera necesario abordar nuevos mercados para disminuir el riesgo de dependencia comercial.

No obstante lo anterior, al finalizar el sexenio el saldo favorable de la balanza declinó en virtud de la pérdida gradual del margen de subvaluación y de la apertura comercial que propició un aumento de las importaciones. En agosto de 1988 el saldo superavitario fue de apenas 1 millón trescientos

mil dólares y a finales de ese año el saldo se torna deficitario.

En lo que se refiere a la balanza comercial por tipo de régimen — pública y privada — este último tuvo un comportamiento que se puede separar en dos momentos, uno de los cuales presentó un déficit de 200 millones de dólares en promedio y en el otro, un superávit cercano a esa cifra en promedio. En cambio, la balanza comercial del sector público siempre tuvo superávit.

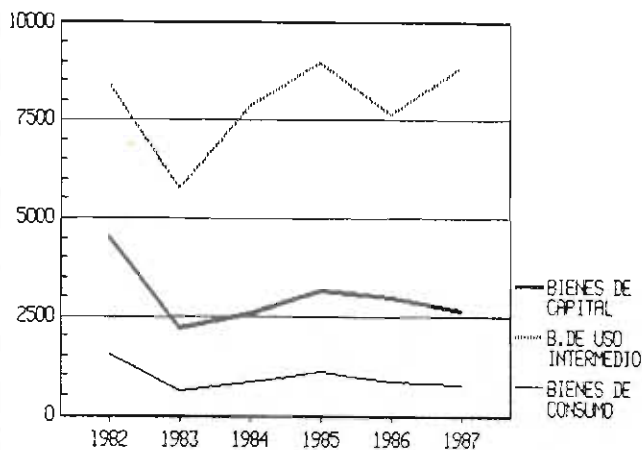
La diferencia en dichos comportamientos se explica fundamentalmente por que las importaciones del sector privado son más inelásticas con respecto al precio de las divisas internacionales ya que la experiencia demuestra que éstas casi no declinan aun cuando el margen de subvaluación sea relativamente amplio debido a la dependencia de insumos extranjeros que tiene el aparato productivo; a lo anterior deben agregarse los efectos de la apertura comercial, la cual trajo consigo un despliegue de importaciones de bienes de consumo.

**BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA**

La balanza comercial agropecuaria registró saldos negativos en los años 1983-1985 con una tendencia a mejorar; así, de un déficit en 1983 de 512.4 millones de dólares pasó a 197.9 millones en 1985. A partir de estos saldos deficitarios, el comportamiento del comercio exterior en este sector fue favorable en los siguientes dos años, en que alcanzó a superávits importantes: 1,160.8 millones de dólares en 1986 y 434.8 millones en 1987.

**IMPORTACIONES POR TIPO DE BIEN**

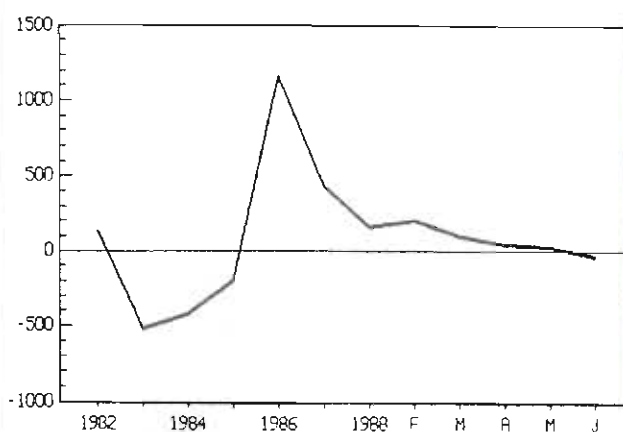
México, 1982 - 1987  
(millones de dólares)



FUENTE: Elaborada con base en datos del Banco de México, *Indicadores Económicos*.

**SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA**

México, 1982 - 1988  
(millones de dólares)



FUENTE: Elaborada con base en datos del Banco de México, *Indicadores Económicos*.



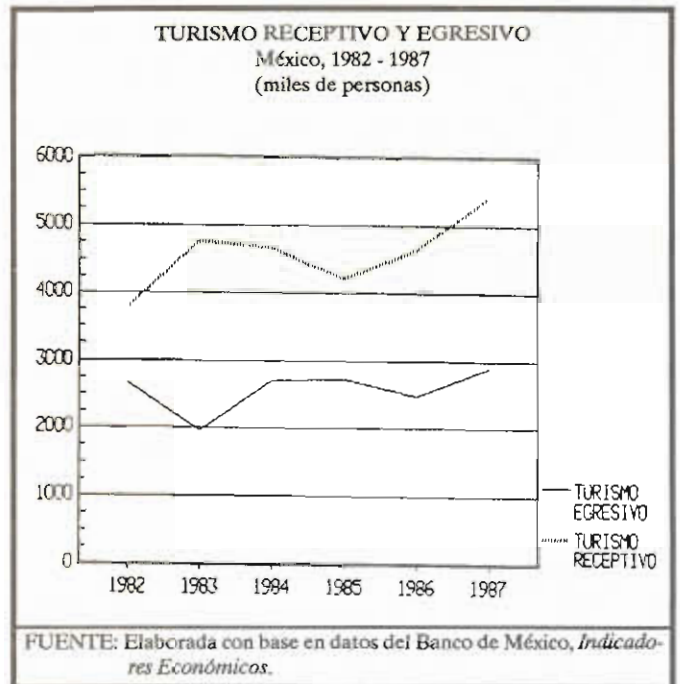
Sin embargo, para 1988 el comportamiento de las exportaciones agropecuarias no fue favorable debido básicamente a que el programa anti-inflacionario del Gobierno Federal mantuvo los precios de garantía de los productos del campo en un nivel precario, lo que desincentivó la producción. La disminución en el volumen de producción provocó que hubiera un faltante en la oferta de estos productos a nivel nacional, que tuvo que ser cubierto con nuevas importaciones principalmente de granos básicos, carne, leche y huevo; de esta forma el saldo de la balanza nuevamente se deterioró en este año, registrando un resultado negativo al mes de junio el cual se estima que se acentuó en el resto del año, en virtud de la prolongación del programa de estabilización de precios.

### BALANZA TURISTICA

La actividad turística se ha convertido en generador de divisas para el país, debido entre otros factores, a la expansión en las instalaciones hoteleras en las zonas prioritarias de desarrollo turístico como son: Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo, Puerto Vallarta, Manzanillo, Huatulco, y Los Cabos en Baja California.

Durante el sexenio que recién finalizó se observó un crecimiento acelerado de esta actividad: mientras que en 1982 los ingresos de divisas por turismo eran de 1405.9 millones de dólares, en 1987 ascendieron a 2274.4 millones de dólares, lo que significó un incremento de 61.0 por ciento. A excepción de 1985 en que el ingreso de divisas por este rubro presentó

un decrecimiento de 12 por ciento, el cual se debió principalmente al terremoto ocurrido ese año, en los demás años se ha mantenido la tendencia a la alza, resaltando la variación de 27 por ciento en 1987 con respecto al año anterior.

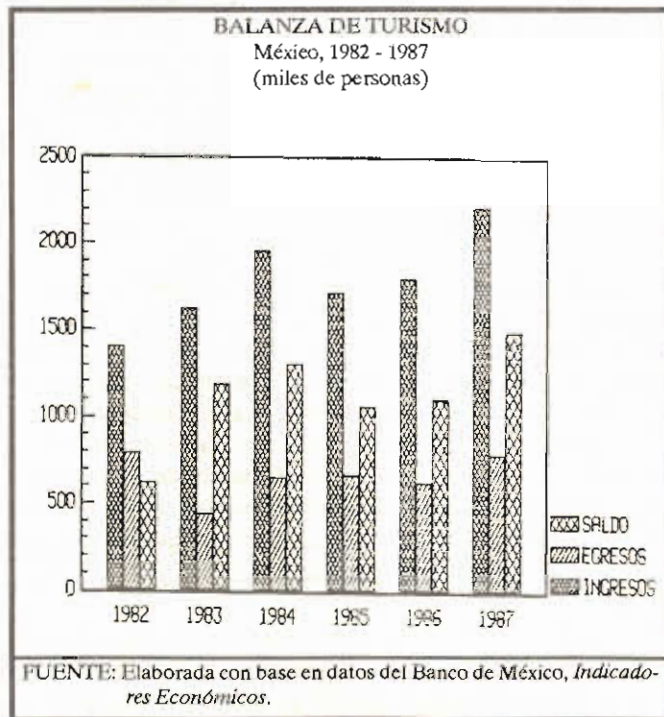


La Balanza turística ha tenido resultados superavitarios durante el periodo de aproximadamente 2 mil millones de dólares anuales en promedio. Las ciudades que tuvieron el mayor número de turistas extranjeros fueron Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta y Zihuatanejo, en ese orden.

De esta forma, la actividad turística se consolida como una actividad con amplio potencial económico, por lo que se hace necesario el apoyo a la creación y mantenimiento de infraestructura en comunicaciones, especialmente carreteras y transporte aéreo, así como del mantenimiento ecológico de playas, bosques, lagos, etcétera, por su carácter de recursos turísticos no renovables.

### RESERVA DE DIVISAS DEL BANCO DE MEXICO

El análisis de la política económica implementada por el saliente gobierno, permite descubrir que una de sus más altas prioridades fue el fortalecer el sector externo de la economía. A esa conclusión se puede llegar al revisar el comportamiento de las principales variables al respecto, así como al observar ciertos manejos en la política exterior, entre los que destacan básicamente los siguientes:



a) El tipo de cambio fue mantenido subvaluado durante casi todo el sexenio con la intención de fomentar las exportaciones, así como de encarecer y reducir las importaciones, lo que redundó en una balanza comercial superavitaria.

b) El servicio de la deuda externa fue cubierto en todo momento cumpliendo con sus plazos y condiciones.

c) Se dio prioridad a una renegociación de la deuda que asegurara el cumplimiento de los pagos del país en el corto y mediano plazo.

d) El gasto público fue reducido casi permanentemente en términos reales.

e) La masa monetaria real fue también contraída sensiblemente.

f) Los aumentos salariales estuvieron siempre a la zaga del ritmo de aumento de los precios de tal forma que el poder adquisitivo se redujo de manera drástica.

Esa orientación general de la política económica permitió que hubiera ahorros significativos en la reserva de divisas del Banco de México y que la misma se recuperara sustancialmente desde el inicio del periodo, ya que el nivel de 1,800 millones de dólares en diciembre de 1982, ascendió para agosto de 1988 a aproximadamente 12 mil millones de dólares; es decir, se multiplicó seis veces. El impulso básico para la recuperación fue el crédito externo obtenido en 1987 el cual fue incorporado íntegramente a esta reserva.



Los montos alcanzados por la reserva a lo largo del sexenio se relacionan directamente con la implementación de una política económica orientada hacia la contracción de las principales variables económicas del país.

Durante los años de 1982 y 1984 se logró una recuperación sustancial de dichos activos al pasar de 2 mil millones a 9 mil millones de dólares. Esa recuperación se debió principalmente a la aplicación del Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE), que tenía como uno de sus objetivos frenar la inflación a través de reprimir los costos (tipo de cambio, salarios, tasas de interés, etcétera), lo cual, si bien es cierto que contrajo la actividad económica, dio lugar a la acumulación de divisas en el Banco de México.

En 1985 tuvo lugar un giro en la orientación de la política económica, caracterizado por la flexibilización en el manejo de los instrumentos de control de la inflación, lo que provocó que se redujera el nivel de la reserva; de 9 mil a cerca de 4 mil millones de dólares a mediados de 1986. En esta época el déficit gubernamental creció considerablemente y el margen de subvaluación del tipo de cambio se hizo muy estrecho. En ello influyó determinadamente la reducción de los precios del petróleo de exportación y los gastos de reconstrucción provocados por los sismos de finales de 1985.

A partir de 1986, con la ampliación del margen de subvaluación de la paridad respecto a la moneda norteamericana, se intentó de nueva cuenta recuperar el terreno perdido en materia de reserva, objetivo que se logró además de obtener nuevos créditos. Las exportaciones se incrementaron con un ritmo firme, sobre todo las no petroleras que son las que tienen mayor elasticidad con respecto a las variaciones cambiarias; y por otro lado, las importaciones reaccionaron de manera contraria, reduciendo su volumen. Esa relación trajo como resultado un superávit creciente en la balanza comercial, que redundó finalmente en una acumulación de divisas sin precedentes.

No obstante, el costo que se pagó fue la aceleración del proceso inflacionario a causa del encarecimiento del dólar por encima de su valor real, y que se agravó por la especulación que se dio en casi todos los niveles de la actividad económica. Para diciembre de 1987 el ritmo de incremento de los precios alcanzó niveles que se volvían incontrolables; fue entonces cuando se aplicó el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), que perseguía bajar a toda costa la inflación y para lo cual se decidió, entre otros aspectos, mantener sin variación el tipo de cambio.

Con lo anterior, las presiones inflacionarias se han minimizado, pero la reserva de divisas, que llegó a alcanzar 16 mil millones de dólares en abril de 1988, se utilizó para fi-

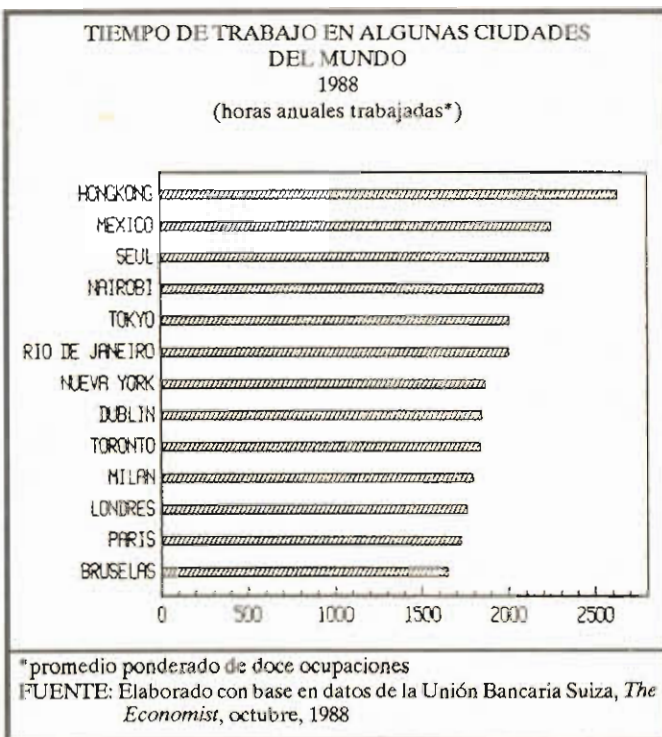


nanciar la drástica caída del superávit comercial y para mantener el tipo de cambio en el nivel fijado. Por esta razón la reserva se redujo en 4 mil millones de pesos en el periodo abril-agosto del presente año, ubicándose en un nivel de 12 mil millones aproximadamente. Al finalizar el sexenio del gobierno saliente, la compra de dólares se ha intensificado estimándose una salida adicional de divisas de alrededor de 1,400 millones en los meses de octubre y noviembre de 1988.

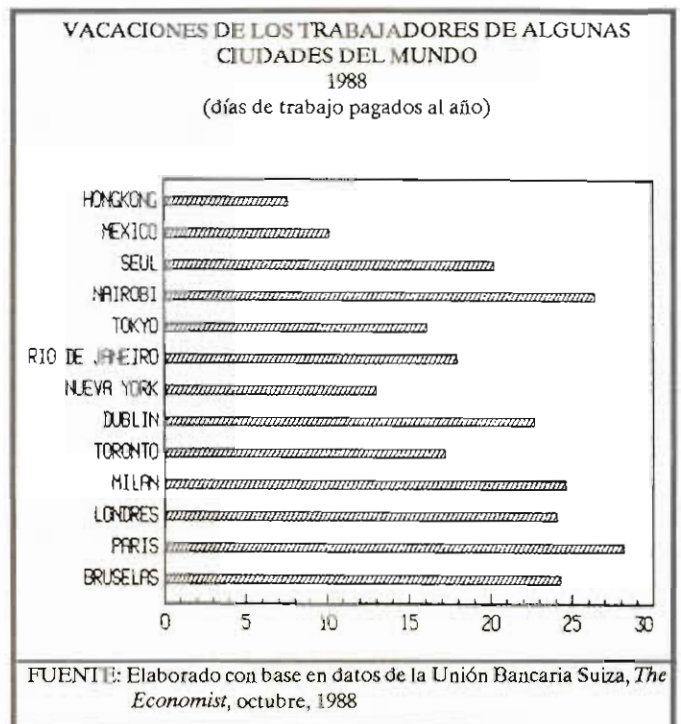
De continuar así la tendencia, es posible que, en ausencia de otro impulso, las reservas puedan llegar a reducirse en el transcurso de 1989 al nivel que tenían al inicio del anterior sexenio. Empero, es importante recalcar que la saliente administración tuvo la preocupación de convertir una reserva endeble en una reserva que está resultando estratégica ante los problemas que han provocado las variaciones en los precios del petróleo y de las tasas de interés internacionales.

**TIEMPO DE TRABAJO ASALARIADO EN ALGUNAS CIUDADES DEL MUNDO\***

El análisis de un conjunto de importantes ciudades del mundo permite observar que en promedio los trabajadores de doce principales ocupaciones en Hong Kong son los que mayor tiempo dedican a sus labores y los que menos vacaciones disfrutaban, lo anterior frente a similares trabajadores de ciudades tales como Tokio, Nueva York, Londres, París y Ciudad de México, entre otras.



En las capitales del Este de Asia –incluyendo Seul, Bangkok y Kuala Lumpur– la gente trabaja casi tanto como en Hong Kong. En Asia, el promedio de días de vacaciones pagadas es menor a 15 por año. Lo mismo es cierto para Norte y Suramérica. En Europa, en cambio, el promedio es superior a 25 días; incluso algunos trabajadores del norte de Europa toman más de 30 días de vacaciones. La semana de trabajo en Norteamérica y Europa es menor que el promedio mundial, sólo 40 horas, frente a 44 en Suramérica, 45 en el medio Este y 46 en el Este de Asia. Bruselas, sede de la mayor parte de los burócratas de la Comunidad Económica Europea disfruta de la menor semana de trabajo entre las ciudades analizadas, así como de unas generosas vacaciones de hasta 24 días al año.



La ciudad de México se cuenta entre los lugares donde los trabajadores dedican más tiempo a actividades laborales (poco más de 2,200 horas anuales) por arriba de Seul y Tokio, por ejemplo, y sólo superada por Hong Kong. El alto promedio mostrado por México está influido por el peso que los obreros industriales tienen en la Ciudad de México.

La tradicional imagen del obrero mexicano poco empeñado en su trabajo comienza a revertirse, ubicándose en la actualidad como uno de los más trabajadores y que disfrutan de menos vacaciones pagadas. Lo anterior es una muestra de la necesidad de trabajo intensivo para lograr cubrir el ingreso mismo requerido dado que en términos reales éste ha disminuido.

La crisis ha recaído sobre el trabajador obligándolo a multiplicar su tiempo de trabajo. Adicionalmente en el sector industrial mexicano, la productividad del tiempo trabajado por los obreros mexicanos ha aumentado 1.7 por ciento

entre mayo de 1988 y el mismo mes de 1987. Seguramente estos factores serán un elemento importante para las próximas decisiones de inversión extranjera en México. □

\*Información tomada de *The Economist*, octubre 1988